

Entre la esperanza y la continuidad: reacción y perspectiva de la prensa española ante la llegada al trono de Juan Carlos I

Juan Andrés García Martín
Universidad Rey Juan Carlos
juan.garcia.martin@urjc.es

Carlos Pulpillo Leiva
Universidad de Salford

El presente artículo es un intento de identificar los cambios acaecidos en la prensa española y las posibilidades que el cambio de régimen político ofreció a aquélla a raíz del fallecimiento de Franco. Para ello, hemos identificado varios momentos como capitales para este cambio, a través de los cuales se observan hábitos diferentes en el comportamiento de la prensa española, especialmente en su lenguaje y temática. En primer lugar, el periodo de apertura iniciado el 12 de febrero de 1974 como una fase de exploración de las libertades ofrecidas por la dictadura y concluido en fracaso en octubre del mismo año; en segundo lugar, la propia muerte de Franco; en tercer lugar, la continuidad de Carlos Arias Navarro al frente del gobierno desde diciembre de 1975, enlazando con su cese y el nombramiento de Adolfo Suárez en junio del año siguiente; y por último, el levantamiento de las restricciones informativas durante los dos primeros gobiernos del propio Adolfo Suárez.

Del mismo modo y puesto que la prensa en su conjunto es inabarcable para un estudio de estas características, nos hemos centrado en el análisis de cuatro publicaciones reformistas y democráticas de información general (ABC, Cambio16, Triunfo, Hermano Lobo y Cuadernos para el diálogo), a las que habría que añadir otras dos de carácter económico y de información satírica (Doblón y Hermano Lobo). Apenas existen testimonios escritos en modo de diarios o autobiografías de los periodistas que participaron de esta prensa. Por ello, hemos contado con los testimonios orales de varios periodistas y políticos que tomaron parte activa de estos cambios. Es el caso de Marcelino Oreja, subsecretario del Ministerio de Información y Turismo bajo el mandato de Pío Cabanillas en 1974; José Oneto, periodista del diario Madrid y posteriormente director de Cambio16 desde 1975; o Miguel Ángel Aguilar, también periodista del diario Madrid y más tarde director de Diario16, por citar algunos ejemplos.

¿Un Régimen que agoniza?

La muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975 marca un punto de inflexión para la historia reciente de España. El insoslayable hecho biológico planteaba no solo la cuestión sucesoria, sino también la incógnita sobre los tiempos que vendrían después del fallecimiento del dictador.

Durante la década de 1960 el régimen llevó a cabo varios intentos para adaptarse a los nuevos tiempos. Se trataba de era un régimen que agonizaba, pero que no terminaba de perecer. Desde finales de la década de 1960, se habían acentuado una serie de problemas tales como los movimientos estudiantiles y obreros, así como las reclamaciones nacionalistas en País Vasco y

Cataluña. El propio régimen no era ajeno a esta conflictividad, habiendo surgido disensiones no sólo en su seno entre aperturistas y los sectores más recalcitrantes conocidos como *Búnker*, sino también entre algunas de las familias del régimen. La misma Iglesia, por citar un ejemplo, se veía inmersa en un proceso de supervivencia y ofrecía un panorama similar con una fragmentación entre los sectores más vinculados al aperturismo y quienes rechazaban esta posibilidad. Todo ello no era sino síntomas inequívocos del languidecer que padecía el régimen franquista.

Y es que durante la década de 1960 se habían producido varios cambios en España. En primer lugar, los Planes de Desarrollo que finiquitaban la penosa etapa autárquica. En segundo lugar, un intenso movimiento migratorio que llevó tanto a españoles a emigrar dentro y fuera de las fronteras del país como a numerosos turistas a visitarlo. También acaeció un cambio generacional, en el que los padres que habían presenciado la dureza de la Guerra Civil y la posguerra, eran relevados por unos hijos que carecían de estas experiencias y que no eran permeables a la nueva retórica de un Régimen que, allá por 1964, cambiaba la conmemoración de la victoria en la Guerra Civil por el 25º aniversario de la paz. Por último, es en este contexto en el que desde el propio régimen franquista se trazaron algunos intentos de supervivencia. La Ley Orgánica del Estado de 1967 que separaba los cargos de Jefe del Estado y Presidente del Gobierno, es un buen ejemplo de ello, ya que trazaba soluciones para el inevitable hecho biológico que algún día llegaría. Del mismo modo, la Ley de Prensa de 1966 intentaba renovar un oxidado panorama periodístico español el que todavía estaban vigentes las draconianas resoluciones que emanaban de la legislación aprobada en 1938.

Por último y no por ello menos importante, el nombramiento de Luis Carrero Blanco como presidente de gobierno en junio de 1973, suponía un nítido intento por parte de Franco de garantizar la continuidad de la dictadura a través de su alter ego una vez desapareciera el dictador.

La primavera informativa de 1974: la exploración de los límites del Régimen

Sin embargo, asesinato del presidente Luis Carrero Blanco en diciembre de 1973 a manos de ETA provocó, curiosamente, una cadena de bizarros acontecimientos. Por un lado y a instancias de su círculo más íntimo, Franco nombró a Carlos Arias Navarro como sucesor del difunto presidente, a quien, como ministro de la Gobernación, debería haber garantizado su seguridad. Por otro lado, la desaparición de la *Eminencia gris* del régimen debía, aparentemente, suavizar los instintos de éste mediante una figura que apenas cuarenta días después de su nombramiento, ofrecía un nuevo talante a la prensa. El recientemente fallecido Luis González Seara, accionista del semanario *Cambio16* a la sazón, lo explica del siguiente modo:

Las cosas marchaban regularmente bien, pero claro al irse produciendo acontecimientos políticos como fue el problema de la desaparición del almirante Carrero o el gobierno Arias Navarro... Curiosamente en contra de lo que la gente pueda creer, no teníamos problemas grandes con Carrero Blanco, pero sí los tuvimos y muy seriamente con Carlos Arias, que había hecho y llegó haciendo su gran discurso de la apertura. Claro, aguantaba mal las portadas de *Cambio16*, dada su capacidad para irritarse continuamente. Al propio ministro del ramo, le indicaba cómo expedientar a la revista¹.

El discurso pronunciado en Cortes el 12 de Febrero por el presidente del gobierno fue la declaración más liberal efectuada nunca por un ministro franquista. En él, se preveía un plan de reforma limitado que afectaba a varias áreas durante los siguientes cinco años y que hacía ver cierto avance hacia unos mayores cauces de representatividad política en el régimen. Igualmente, anunciaba que Franco tendría una menor participación en la gestión pública desde entonces, algo

¹ Conferencia impartida por Luis González Seara en la Fundación Transición Española, 23-VI- 2013.

sancionado por el propio dictador². Se preveía la elección de los alcaldes y altos funcionarios locales en vez del nombramiento gubernamental; el número de diputados electos en las Cortes sería incrementado de un 17 a un 35 %; se prometió la creación de asociaciones políticas...

La oposición de izquierdas miraba el acontecimiento con una mezcla de desprecio y curiosidad, por lo que pudiera pasar. La oposición templada al régimen y los sectores reformistas del franquismo lo veían con esperanza, como un momento de acercar posturas. Por otra parte, los radicales del régimen rechazaban el programa de Arias desde este momento. Y es que en el discurso se aprecian novedades importantes. Se trata de un estilo nuevo para lo que había venido ofreciendo el régimen y lógicamente, ello despertó no solo expectación sino también miedos y recelos.

En términos políticos, la apertura consistía en un intento realizado desde dentro del régimen por un sector del gobierno, con el apoyo de los grupos reformistas situados en distintos niveles de la administración, para abrir el campo político existente. Se trataba de un esfuerzo por modernizar el franquismo y dejarlo en condiciones de ser operativo para cuando el Rey reemplazara a Franco definitivamente. También puede ser visto como una tímida apuesta por la supervivencia futura del régimen³. Arias quedó a partir de entonces en el limbo, recibiendo golpes de uno y otro lado, pero sacando a relucir sus instintos más represivos cada vez que la ocasión lo requiriera.

En lo que incumbe a la prensa, amparada por la Ley de 1966, aquélla parecía explorar nuevos horizontes. De hecho, el discurso fue recibido con reacciones que abarcaban desde el optimismo hasta la indiferencia, habida cuenta de cuál era el punto de partida. Todos aquellos que de alguna manera recogían la información referente al discurso, exigían al cumplimiento del programa planteado por el presidente de gobierno.

Por un lado, ABC tomaba posiciones cercanas a los planteamientos gubernamentales. Abría el veterano diario madrileño su ejemplar del 13 de febrero con un “Arias Navarro, aclamado”, continuaba en sus páginas interiores calificando el discurso como “importante” y “una pieza oratoria bien pensada, bien escrita y bien pronunciada (...) con una base sincera de propósitos”; señalaba las preferencias de la acción preventiva sobre la represiva y concluía notificando la necesidad de que la innovación política del país no debía recaer sobre los hombros de Franco.⁴ Ello denotaba, por lo menos, fe en el programa de Arias Navarro, si bien omitía cualquier información de la llegada de Pío Cabanillas al gobierno un mes antes y su encuadre o papel en el gobierno y el programa. El subsecretario del Ministerio de Información y Turismo a la sazón, Marcelino Oreja, señala que la palabra “libertad” primaba sobre las demás desde el ministerio presidido por Pío Cabanillas, a pesar del restringido marco en el que se movía. Igualmente, reconoce que si bien las relaciones entre prensa y el ministerio en cuestión eran buenas, se hallaban más deterioradas entre aquélla y el gobierno en su conjunto.⁵ Basta citar como prueba de este nuevo talante el nacimiento de nuevas publicaciones como Ajoblanco, Star, Doblón y Zona Abierta durante 1974 o la concesión del permiso de información general –política– a Cambio16. Recíprocamente, la prensa también ve en el nuevo ministro un nuevo talante que a la postre la beneficiaría mediante una mayor libertad⁶. Miguel Muñiz, entonces accionista de Cambio16, revista muy beneficiada por la llegada del nuevo ministro como se ha comentado, recuerda la figura del ministro aperturista de la siguiente forma:

² En la revisión del discurso, Franco apenas corrigió algunas cosas. Sin embargo, eran cambios significativos en la línea de actuación de Arias Navarro: mayor vaguedad en cuanto al estatuto de asociaciones políticas y no poner fecha para evitar compromisos temporales. Prego, V. *Así se hizo la Transición*, 1ª Edición, Barcelona: Plaza y Janés, 1996, p. 85.

³ PREGO, V., *Así se hizo la Transición*, 1ª Edición, Barcelona: Plaza y Janés, 1996, p. 87.

⁴ ABC, miércoles 13 de febrero de 1974. Portada; p. 25: “En pocas líneas” y p. 29. Aquí, ABC sostiene lo siguiente: “no nos es lícito por más tiempo continuar transfiriendo inconscientemente sobre los nobles hombros del jefe del Estado la responsabilidad de la innovación política”.

⁵ Entrevista concedida por Marcelino Oreja al autor en Enero de 2013 en Madrid.

⁶ Ver *Cambio16*, nº 116, 4-II-1974, p. 5: “Libertad de prensa” (editorial).

Recuerdo que efectivamente Pío Cabanillas era un “aliado”, por así decirlo. No dejaba de ser ministro de Información y Turismo pero sí que era un aliado en esta idea de proyecto. Los demás no nos ayudaron nada en absoluto. Si lo hicieron en algo, fue negativamente. Es decir, ponían pegas y ello era algo estupendo para a revista, siempre y cuando no la cerrasen del todo y nos hundiesen económicamente⁷.

Frente a ABC, la prensa filodemocrática se mostraba ciertamente ilusionada y recibió la noticia con escepticismo. Los semanarios *Hermano Lobo* y *Triunfo* recogían con sorna e indiferencia el acontecimiento. Otros como la publicación mensual *Cuadernos para el diálogo* destacan la serenidad de las autoridades ante el atentado contra Carrero Blanco y confieren cierta credibilidad al gobierno.⁸ Mientras la revista *Hermano Lobo* opta por dudar del programa gubernamental durante los siguientes ejemplares con portadas que sugieren la falta de credibilidad y con artículos del periodista Manuel Vicent que directamente ponen en tela de juicio los planes del gobierno⁹, *Triunfo* ignora el discurso, prefiriendo mostrar a su lector la actualidad internacional.

Por su parte, el semanario *Cambio16* estrenaba con entusiasmo el permiso gubernamental sobre información general y acogió con entusiasmo el “espíritu del 12 de febrero”. En el primer ejemplar de febrero de 1974, *Cambio16* publicaba una portada y un editorial explícitos. En la primera, una mano que sujetaba varios globos parecía abrirse, y cada globo, tenía escrito el nombre de una publicación que se podría considerar opositora del franquismo¹⁰. Todo ello, bajo el título “Periodismo: abren la mano”, anticipaba la primavera informativa que estaba por venir. Ve en el discurso claros avances hacia la democracia y maneja habilidosamente los elementos progresistas del programa. Ello le lleva a aplaudir en un primer momento el proyecto político de Arias Navarro, si bien de forma oportunista¹¹. Todo ello no significa que estuviera de acuerdo con la línea política marcada por el gobierno, sino que bajo dicha actitud se escondía un deseo de abrir brecha en el edificio franquista, jaleando la opción que más garantías reformistas y democráticas ofreciera. La actitud del semanario queda constatada mediante la opinión del accionista Miguel Muñoz, quien define el espíritu del 12 de Febrero como “algo horrible”, mientras que el redactor de las revistas *Posible*, *Ciudadano* y *Cambio16* Jorge Martínez Reverte destaca la brevedad del proyecto¹². Esta línea queda confirmada por José Oneto, quien sostiene que

Nosotros con un gran posibilismo, empezamos a apostar por la pseudoapertura. Conociendo que probablemente era una etapa falsa y que tendríamos que rectificar porque no podría dar más de sí. No creíamos, por ejemplo, en las asociaciones políticas.¹³

Para otros como Federico Ysart, el espíritu del 12 de febrero se trataba de una posibilidad de explorar los horizontes que ofrecía el régimen.¹⁴ El punto álgido de esta prospección apenas se hizo esperar. Los instintos del régimen seguían siendo los mismos, como demuestra la pugna entre Iglesia y régimen a raíz de la homilía de Monseñor Añoveros y las ejecuciones del catalán Salvador Puig Antich y el polaco-alemán Heinz Chez en marzo de 1974. Al respecto, por ejemplo,

⁷ Entrevista del autor con Miguel Muñoz en Enero de 2013 en Madrid.

⁸ *Cuadernos para el diálogo*, n° 125, Febrero de 1974, pp. 5-7: “Reflexiones sobre una crisis. Los nuevos gobernantes”.

⁹ *Hermano Lobo*, n° 98, 23-III-1974; *Hermano Lobo*, n° 116, 27-VII-1974; *Hermano Lobo*, n° 100, 6-IV-1974, p. 3: “Number Cien”, por Manuel Vicent; *Hermano Lobo*, n° 103, 27-IV-1974, p. 3: “Bolero de la participación y la apertura”.

¹⁰ Los títulos de las publicaciones incluidas eran *Por favor*, *Triunfo*, *El País*, *Cuadernos para el diálogo*, *Hermano Lobo* y *Cambio16*.

¹¹ *Cambio16*, n° 119, 25-II-1974, pp. 27-35: “Hacia el postfranquismo”.

¹² Entrevistas del autor con Jorge Martínez Reverte y Miguel Muñoz al autor en Enero de 2013 en Madrid.

¹³ Entrevista del autor con José Oneto el 21 de Octubre de 2013 en Madrid.

¹⁴ Entrevista del autor con Federico Ysart el 21 de Junio de 2013 en Madrid.

Cuadernos para el diálogo que, en principio había conferido cierto margen de maniobra al gobierno, rechaza el aperturismo, al considerar su imagen quebrada. La prueba irrefutable de ello es la retirada voluntaria del editorial para el número de marzo titulado “Compás de espera ante un discurso programático”.¹⁵

Sin embargo, cuando a finales de abril de 1974 la dictadura de Caetano cayó en Portugal a raíz de la Revolución de los Claveles, gran parte de la prensa española se afanó por informar de los problemas del país vecino. Esta tarea fue facilitada, tal y como reconoce Marcelino Oreja, a la sazón subsecretario del Ministerio de Información y Turismo, por la permeabilidad y la apertura informativa patrocinada por el ministerio de Pío Cabanillas:

Recuerdo por ejemplo cómo las informaciones que llegaban de Portugal a raíz de la Revolución de abril del 74, que muchos se obstinaban en impedir que traspasaran nuestras fronteras, él dispuso que circularan libremente¹⁶.

Resultaba complicado no establecer paralelismos entre dos dictaduras, toda vez que mantuvieron trayectorias paralelas. Bajo la permisividad que ofrecía el Ministerio de Información y Turismo, la prensa española se encargó de cubrir la noticia, realizando comparaciones entre ambos países sin ningún pudor, tanteando los límites de la paciencia del régimen. El abundante material gráfico y los reportajes que nutren a la prensa española durante los meses de abril y mayo así lo constata, así como las copiosas descripciones sobre la izquierda portuguesa. Publicaciones diarias como ABC informaron bajo una aparente visión aséptica, destacando en principio el carácter golpista de la revolución portuguesa, para dar paso a un ensalzamiento de la obra y logros del Estado Novo.¹⁷ Semanarios como Triunfo, Hermano Lobo y Cambio16 cubrieron las noticias con entusiasmo, enviando expediciones de reporteros al país luso para traer informes de primera mano. Así por ejemplo, Triunfo concede hasta en tres ocasiones la portada al país vecino en poco más de mes, además de copiar gran parte de los ejemplares e introducir artículos firmados por Eduardo Haro Tecglen y Víctor Márquez Reviriego entre otros. En ellos, se destacaba la marcha imparable hacia la democracia que se había iniciado en Portugal así como el carácter pacífico de las protestas y manifestaciones.¹⁸ Por su parte, si bien Hermano Lobo no llevó la cuestión en portada, expresaba envidia y deseo de equiparación con el país vecino a través de los artículos de Manuel Vicent. El humor quedaba en manos del viñetista Manuel Summers Rivero, quien constataba el carácter nocturno e incruento de la Revolución de los Claveles.¹⁹

Por último, los acontecimientos portugueses significaron el despegue de Cambio16, que triplicó sus ventas en el primer semestre del año.²⁰ El semanario utilizó una terminología cargada de

¹⁵ *Cuadernos para el diálogo*, Marzo de 1974, nº 126, pp. 5-7: “Apertura: una imagen desmentida”.

¹⁶ Extracto de la conferencia ofrecida por Marcelino Oreja en homenaje a Pío Cabanillas en Octubre de 2012 en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.

¹⁷ ABC, 26 de abril de 1974: “Golpe de Estado en Portugal”; ABC, 27 de Abril de 1974, “El fin del salazarismo”.

¹⁸ *Triunfo*, nº 600, 30-III-1974, p. 6: “Portugal como metáfora: duros y blandos”, por Eduardo Haro Tecglen; pp. 7-10: “La hora de Portugal”, por Manuel Ángel Leguineche; *Triunfo*, nº 605, 4-V-1974, pp. 6-7: “El futuro ha comenzado”, por Eduardo Haro Tecglen; pp. 8-11: “El pueblo vuelve a la calle”, por Manuel Leguineche; pp. 12-13: “Lisboa es una fiesta”, por Luis Carandell; p. 13: “Los contemporáneos: triunfo del s. XIX”, por Pozuelo; p. 15: “El regreso del exiliado: Mario Soares, un socialismo humanista”; *Triunfo*, nº 606, 11-V-1974, p. 7: “Vecinos”; pp. 8-11: “Portugal, la sustitución del régimen”, por E. Haro Tecglen; pp. 12-13: “1º de Mayo en Lisboa”, por C. Alonso de los Ríos; pp.14-15: “Una manifestación de la base”, por Víctor Marqués Reviriego; p. 15: “La Capilla Sixtina: ¡Ay, Portugal, porque te quiero tanto!”, por Sixto Cámara; pp. 16-18: “Nossa armas Sao Flores”, por Luis Carandell; pp. 19-20: “Retrato de un capitán”, pp. 19-20: por Manuel Leguineche; *Triunfo*, nº 616, 20-VII-1974, pp. 6-7: “Portugal: ejército y democracia”, Eduardo Haro Tecglen.

¹⁹ *Hermano Lobo*, nº 105, 11-V-1974, p. 4: “A liberação de la liberdade”.

²⁰ *Cambio16*, 3 de junio de 1974, p. 3: “Primavera, primavera” (editorial); y BARRERA, C., *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*, Barcelona, ed. Eiuusa, 1995.

recuerdos para los militares del franquismo: “Portugal liberado”, “Primavera en Portugal”... Columnistas habituales como Alejandro Muñoz-Alonso, Carlos Zayas y Luis González Seara redactaron artículos de opinión sobre los paralelismos entre los regímenes de Portugal y España, interpretando lo que sucedía en Portugal como algo que podría suceder en España²¹.

Sin embargo, la entrada a raudales de este torrente informativo despertó las suspicacias de los sectores más recalcitrantes del régimen. José Antonio Girón de Velasco, máximo representante de esta corriente, dio un golpe sobre la mesa con un artículo publicado en Arriba, coloquialmente conocido como Gironazo, en el que denunciaba la permisividad del Ministerio de Información y Turismo. Con la brecha abierta en el seno del edificio franquista, solo quedaba observar quién se imponería.

En esta pugna, el bloque aperturista del régimen había obtenido algunos triunfos a lo largo de 1974. Pero el regreso de Franco a la jefatura del Estado a finales del verano, había cambiado momentáneamente el panorama. El Búnker cobraba fuerza, si bien su opción política resultaba anacrónica y carecía de apoyo social suficiente. Su gran victoria llegó en pleno otoño. Hasta la fecha se habían publicado diversos artículos atacando el aperturismo informativo y la figura de Pío Cabanillas, las asociaciones políticas o al mismo presidente del Gobierno por su traición. Siempre se había hecho desde las diferentes trincheras de cada uno de los bandos y no dejaba de ser un intercambio de golpes. Sin embargo, en octubre de 1974 Franco fue abordado por la camarilla del Búnker y se le entregó un dossier de páginas de revistas españolas elaborado por el ministro de la Gobernación, García Hernández, y por el director del diario *Pueblo*, Emilio Romero. El dossier, entregado por el consejero del Reino Antonio Oriol, contenía diversas páginas de prensa, desde informaciones de diarios nacionales, hasta periódicos extranjeros que habían entrado libremente en el país, incluyendo también anuncios de bañadores y equipos para campistas en los que aparecían modelos vestidas con bikini. La argucia se había completado intercalando hábilmente páginas de semipornografía extranjera para que pareciera que todo aquello se publicaba a la sazón en España. Sin embargo, al Caudillo le molestaron tanto las señoritas ligeras de ropa que mostraba a la prensa española como la falta de contundencia del Ministro de Información y Turismo en otros ámbitos. Esto es, desde su cargo Pío Cabanillas no había podido evitar que se aireara la relación de su hermano Nicolás Franco con uno de los últimos escándalos del franquismo, el caso del aceite de Redondela, que había llegado a los tribunales²². A ello, también se unió que Franco había pedido a Cabanillas la retirada de los cines de la película de Carlos Saura *La prima Angélica*²³, en la cual se ridiculizaba el saludo falangista.

En otoño de 1974 era evidente que el ministerio de Pío Cabanillas desentonaba en el régimen. Su cese en octubre de 1974 fue seguido de unas dimisiones por parte de varios burócratas y funcionarios en solidaridad con el ministro cesado. Las horas contadas del ministro de Información y Turismo al frente de su cargo son narradas así por Marcelino Oreja, subsecretario del mismo:

Era todo el estilo, todo el aire del Ministerio de Información y Turismo que disentía del resto de la Administración y por consiguiente era de alguna forma extravagante. Vagaba por fuera de lo que eran las reglas normales. Pío Cabanillas estaba convencido de que le cesaban (...). Lo de la *Prima Angélica*, los viernes en el Consejo de Ministros le solía preguntar Franco que qué iba a hacer con la película de la *Prima Angélica*. “¿Y tú que le has dicho?”, le preguntaba yo. A lo que me respondía “Nada”. Yo le volvía a preguntar: “¿qué

²¹ Ver *Cambio16*, nº 130, 13-V-1974, p. 27: “Una primavera muy ibérica”, por Luis González Seara; *Cambio16*, nº 129, 6-V-1974 p. 23: “Convergencias hispano-lusas”, por Alejandro Muñoz Alonso; *Cambio16*, nº 11-XI-1974, p. 47: “Portugal ante las urnas”, por Carlos Zayas.

²² El 21 de Octubre había comenzado el juicio por este caso y en boca de todos estaba el hermano del Caudillo, Nicolás, embajador en Portugal desde 1937.

²³ La película *La prima Angélica* presentaba un juicio ácido sobre los años vividos por los españoles desde el final de la guerra. Fue un éxito de taquilla y crítica que recibió el Premio Especial del Jurado del festival de Cannes. PREGO, V., *Así se hizo la Transición*, 1ª Edición, Barcelona: Plaza y Janés, 1996, p. 185.

vas a hacer?». Y de nuevo, me respondía. “Nada”. Y claro, siguió la película, que era por cierto muy divertida. Y evidentemente esto era una muestra de muchas de lo que significaba una actitud que como digo, vagaba por fuera de lo que eran los cauces normales²⁴.

La decisión estaba tomada a mediados de mes. El 24 de octubre Arias Navarro celebró su reunión semanal con Franco, quien le ordenó la destitución de Cabanillas. El 28 de este mes Arias le notificó el cese a su ministro. Al día siguiente era el XLI aniversario de la fundación de la Falange Española por José Antonio Primo de Rivera, y hubo un acto con todo el gobierno presente. En él, el ministro cesado no estuvo por petición propia.

En *Cambio16*, no esperaban la noticia, si bien era evidente para el semanario que no había nexos de unión entre Arias Navarro y Pío Cabanillas.²⁵ Con el clarificador encabezado *Crisis de gobierno*, el editorialista recibe con pesar el cese de Pío Cabanillas. Se ponía fin a la primavera informativa que vivía la prensa del país. La destitución de Pío Cabanillas sacudió como una bomba en las redacciones, comenta el autor. Pero es en términos económicos donde la reacción del semanario se torna más evidente:

Si el capital político es algo más que una frase ochocentista, no hay duda de que el gobierno actual puso en riesgo su capital al prescindir de Pío Cabanillas. La apertura política anunciada por el Presidente Arias en aquel famoso discurso del 12 de Febrero había hecho brotar esperanzas y optimistas en un amplísimo sector de la opinión nacional²⁶.

El reajuste ministerial se culminó a comienzos de noviembre no solo con la salida de Pío Cabanillas y su sustitución por León Herrera, hasta entonces subsecretario de Gobernación, sino también la dimisión del ministro de Hacienda, Antonio Barrera de Irimo. La prensa no tardó en hacerse eco de estos vaivenes, constatando el final del experimento reformista. Algunos como el semanario *Hermano Lobo* veían la derrota un repliegue y constatación de las limitaciones del régimen, jaleando la división evidente en el seno del franquismo mediante una portada lapidaria: “Dimite y vencerás”.²⁷ *Triunfo*, por otro lado, apenas prestó atención a la noticia. Mucho más centrado en dar a conocer la actualidad internacional y los procesos electorales en los que se veían inmersos Francia y Estados Unidos,²⁸ no fue hasta un ejemplar de mediados de noviembre de 1974 cuando encontramos entre sus páginas un artículo de Vázquez Montalbán bajo su habitual pseudónimo de Sixto Cámara y titulado “No dimitimos”. En él, el escritor catalán sospecha que el nuevo ministro de Información y Turismo “haga dimitir” en cualquier momento las tiradas del semanario *Triunfo*.²⁹ Un año más tarde, no obstante, calificaría como derrota aperturista el final de la etapa ministerial de Pío Cabanillas.³⁰ *Cuadernos para el diálogo*, entre tanto, desde su habitual punto de vista teórico, pone en tela de juicio, pluma de Mariano Aguilar Navarro mediante, la capacidad evolutiva del régimen por sí mismo, así como la crisis en la que concluye el periodo de apertura, entendido como un cambio controlado desde el régimen.³¹

²⁴ Entrevista concedida por Marcelino Oreja al autor en Enero de 2013 en Madrid.

²⁵ Entrevista del autor a José Oneto en Octubre de 2013 en Madrid.

²⁶ *Cambio16*, nº 155, 4-XI- 1974, p. 3: “Crisis de gobierno” (editorial). *Cambio16*, nº 156, 11-XI-1974, p. 10: “Cabanillas y Barrera. Por qué se fueron”.

²⁷ *Hermano Lobo*, nº 132, 16-XI-1974.

²⁸ *Triunfo*, nº 631, 2-XI-1974; nº 632, 9-XI-1974; nº 633, 16-XI-1974; nº 634, 23-XI-1974.

²⁹ *Triunfo*, nº 633, 16-XI-1974, p. 19: “La capilla Sixtina: No dimitimos”.

³⁰ *Triunfo*, nº 676, 10-I-1976, pp. 6-7: “La respuesta democrática”.

³¹ *Cuadernos para el diálogo*, nº 134, Noviembre de 1975, pp. 5-7: “Algunas precisiones en torno al cambio político”. En portada, la revista mensual abría con una imagen de varias bicicletas que compartían la rueda delantera pero no la trasera, en clara alusión a la incapacidad del régimen de evolucionar.

El semanario Doblón, nacido bajo el nuevo impulso que había insuflado Pío Cabanillas a su ministerio, no renunciaba a hacer su particular análisis político de la situación, observando en Arias Navarro un presidente aglutinador de las diversas tendencias que representaba su gobierno y sobre todo, como alguien que había claudicado ante los envites de una de esas tendencias. Ésta habría estado erosionando la figura de Pío Cabanillas insistiendo en

Los excesos de algunos medios de comunicación de masas: prensa, televisión y cine, singularmente. Los sectores aludidos por estas críticas, bajo la competencia administrativa de Información y Turismo y, en suma, de su titular, Pío Cabanillas, apelaban e su defensa a la madurez del pueblo español, a la posibilidad de una evolución política en vida de Franco y, en última instancia, a la garantía de los tribunales de justicia.³²

En conclusión, Doblón se resiste a ver concluido el periodo de apertura, ya que sostiene que el nuevo titular de ministerio de Hacienda, Rafael Cabello de Alba, guarda un curriculum evolucionista.³³

León Herrera y el reajuste en los límites de la paciencia del régimen

A pesar de que en una de las primeras declaraciones de León Herrera como ministro de Información y Turismo afirmaba que “no había venido a cerrar nada”, los temores derivados de los nuevos aires informativos que soplaban desde su ministerio quedaron confirmados cuando en enero de 1975 el Consejo de Ministros decretó la suspensión de Cambio16 por un periodo de tres semanas. La causa de tal decisión fue el artículo *Comida política: vascos y trece*³⁴ el que el semanario reunía a trece personalidades vascas a dialogar sobre los problemas de la sociedad vasca.³⁵

Tres meses después, esta dinámica se confirmó cuando un año después de la Revolución de los Claveles, este mismo semanario fue clausurado de nuevo tres semanas al cubrir las elecciones portuguesas de abril de 1975. Una misma noticia, cubierto con un año de diferencia, obtenía un resultado dispar. En esta ocasión, no había un Pío Cabanillas que amparara a la prensa:

El Ministerio de Información y Turismo dio un magnífico ejemplo hace tres semanas cerrando *CAMBIO 16* por un periodo de tres semanas, permitiendo así a los trabajadores de tan escandalosa revista pasar 21 días flagelándose con fruición en sus casas, en playas de las costas nacionales y/o extranjeras e incluso aprendiendo a deletrear democracia en Portugal³⁶

En verano, un editorial referente a terrorismo fue nuevamente censurado y sustituido con un enigmático título “¡Vivan las naranjas!”, elaborado por Ricardo Utrilla y que de nuevo demostraba donde se ubicaban los límites de la paciencia del régimen.³⁷

El nuevo talante del Ministerio quedó recogido en diversas publicaciones tanto nacionales como internacionales. *Ya* e *Informaciones* se mostraron especialmente críticos; el semanario barcelonés *Mundo* dedicaba portada y un amplio reportaje a la suspensión de un compañero de kiosco; *Ciudadano* destacaba la vulnerabilidad de la prensa; *Por favor* se lo tomaba con guasa y realizaba una tira cómica al respecto; otras publicaciones como *Doblón*, *Triunfo*, *Audalán* o *Contrastes*

³² Doblón, nº 3, 2-XI-1974, p. 4: “La crisis política”.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Cambio16*, nº 208, 1-12-1975 y nº 165, 13-I-1975.

³⁵ *Cambio16*, nº 208, 1-12-1975 y nº 165, 13-I-1975.

³⁶ *Cambio16*, nº 173, 31-III-1975, pp. 21-22: “El sonido del silencio”.

³⁷ *Cambio16*, nº 194, 25-VIII-1975, p. 3: “¡Vivan las naranjas!” (editorial).

se limitaban a comentar la noticia. Por su parte, publicaciones extranjeras también recogieron la suspensión del semanario español. *The New York Times* daba la noticia en primera página y en su interior calificaba a Cambio16 como la “principal revista política española”; *Le Monde* destacaba la riqueza informativa de Cambio16 y su progresión durante los últimos años; *Herald Tribune* también recogía en su primera página la suspensión, mencionando a la revista como el “mayor semanario de información de España” así como el “best seller de los semanarios políticos españoles”. La prensa británica (*The Financial Times*, *The Times* y *The Guardian*) realizaban similares comentarios.³⁸ Para más inri, no sería la última suspensión del semanario en esa primavera. El semanario resultó secuestrado debido a sus insistentes demandas de libertad de expresión.³⁹

El semanario Hermano Lobo también sufrió en sus carnes los límites que imponía el ministerio de León Herrera. Los ejemplares 153, 178 y 183 sufrieron las iras de los censores del Régimen. El primero de ellos, “por menosprecio a la Justicia”, a causa del tira cómica de Ramón que ocupaba la portada: un señor más bien menudo, de rostro ingenuo, escucha un vozarrón portentoso que, inculpándole, le grita: «¿Conoce sus derechos?»; aquél, tenuemente, le responde: «sí, señor»; el vozarrón finalmente le conmina: con un apabullante «¡Pues olvídelos!». En segundo lugar, el ejemplar 178 fue expedientado por una “grave infracción” en lo referente a la “seguridad del Estado” a raíz de un artículo titulado “Las coplillas de don Luis”, escrito por Luis Carandell. Por último, el número 183 quedó en nonato debido, entre otras cuestiones, a un artículo titulado “La bolsa masónica” de Manuel Vicent.⁴⁰ El número siguiente no podía evitar la mofa del episodio. En la portada, con el icono del lobo representante del semanario con la boca tapada y en sus páginas interiores, siendo llevado por dos oficiales de policía bajo un cartel que reza: “Hermano lobo secuestrado”.⁴¹ Otro ejemplo a tener en cuenta es Triunfo. El semanario fue también sancionado con cuatro meses fuera de los kioscos en septiembre de 1975. Por último, el semanario satírico El Papus obtuvo una sanción similar (5 de julio a 25 de octubre de 1975).

La muerte de Franco: horizontes, lenguaje e información nueva

Cuando Franco cayó enfermo en octubre de 1975, gran parte de la prensa y sociedad española vislumbraban la proximidad del inexorable hecho biológico. Después de una larga agonía de varias semanas, el dictador fallecía en la madrugada del 20 de noviembre. La noticia fue cubierta desde el más absoluto respeto a la figura del difunto. Éste se tornaba en reconocimiento positivo en el caso del longevo ABC, que entregaba a la posteridad y la historia la figura del féretro de Franco en portada bajo el siguiente título: “Vivo en la historia”, para a continuación, ceder su tercera página a un panegírico escrito por Gonzalo Fernández de la Mora, ex ministro de Obras Públicas.⁴²

La prensa filodemocrática no fue tan generosa, aunque supo guardar las formas. No se aprecian muestras explícitas de alegría, si bien en más de una redacción el champán estaba preparado para ser descorchado.⁴³ Los semanarios que habían luchado denodadamente por conquistar palabras durante los últimos meses, perciben que la muerte del dictador significa un antes y un después informativamente. Mientras que Hermano Lobo abría en portada con una viñeta de Chumy Chuméz en la que una persona, al serle tapados los ojos, exclama: “¡El futuro!”. Esta particular visión quedó confirmada durante los siguientes números.⁴⁴ Triunfo, por su parte, no pudo informar sobre la muerte de Franco al encontrarse inhabilitado por una sanción de cuatro meses emitida por el gobierno de Arias Navarro durante la primera semana de septiembre de 1975. Cuadernos para el diálogo, mientras tanto, abre en portada “Tiempo de transición”, para a continuación afirmar rotundamente el editorial que “en este momento no hay más opción que la

³⁸ *Cambio16*, nº 173, 31-III-1975, pp. 21-22: “El sonido del silencio”.

³⁹ *Cambio16*, nº 180, 19-V-1975, p. 3: “Tiempos difíciles” (editorial). El número 179 (12-V-1975) también resultó secuestrado.

⁴⁰ En <http://www.hermanolobodigital.com/secuestro.php> a [20 de Septiembre de 2016].

⁴¹ *Hermano Lobo*, nº 184, 15-XI-1975, p. 6.

⁴² ABC, 21-XI-1975, p. 3: “Franco”, por Gonzalo Fernández de la Mora.

⁴³ Entrevista concedida al autor por Jorge Martínez Reverte en Enero de 2012 en Madrid.

⁴⁴ *Hermano Lobo*, 22-XI-1975, nº 185 y *Hermano Lobo*, nº 186, 29-XI-1975, p. 11: “Fin del circunloquio”.

democracia”⁴⁵. Ello ya indica un cambio en el vocabulario, ya que son escasas las ocasiones en las que este vocablo aparece con anterioridad a la muerte de Franco.

Cambio16, por su parte, anticipa acontecimientos: la transición era inminente, por no decir que ha comenzado, incluso sin haber fallecido el dictador. Ya no alberga dudas, como en el verano de 1974. En un editorial previo al 20 de noviembre, se señala que “El futuro ya ha comenzado”⁴⁶. Este semanario dedicó un número extraordinario al fallecimiento de Franco. El ejemplar ordinario estaba reservado a otro tema resbaladizo: las particularidades lingüísticas existentes en España. El número *extra*, sin fecha y a un precio superior al habitual, acompaña al 207, correspondiente a la última semana de noviembre. El número habitual de Cambio16 mostraba en su portada los rótulos *Llengua lliure, Hizkuntza askatua, lingua libre*, pedía libertad para el uso de lenguas nacionales en plano de igualdad con el castellano. Una portada de semejantes características anunciaba osadía y denota que los tiempos estaban cambiando.⁴⁷ Nunca antes se había atrevido el semanario a hablar en otra lengua que no fuera el castellano, respondiendo así a uno de los compromisos de la revista con los particularismos regionales del país. Por su parte, el número especial repasó la vida, obra y milagros del Caudillo, aportando además una cronología de la dictadura. Hasta aquí el pasado, porque el ejemplar también repasa la vida del nuevo Jefe del Estado y tiene en cuenta actores principales y secundarios: oposición, reacciones en el exterior, el entramado constitucional al que habrá que hacer frente, reacciones de la prensa de todas las tendencias...⁴⁸ Una serie de informaciones que, en su conjunto, demuestran la llegada de nuevos tiempos.

Que el joven rey era sinónimo de cambio era una idea manejada con anterioridad por el semanario y albergada en el seno de sus accionistas. Muchos de los ejemplares de este periodo así lo demuestran, estableciendo ya incluso una nítida separación entre príncipe y régimen. Una de las mayores conquistas del momento es la definición exacta del régimen franquista. Puede que a nuestros ojos, cuarenta años después, resulte evidente. Pero es en los ejemplares de diciembre de 1975 y enero de 1976 cuando aquél es definido abiertamente como **dictadura** –hasta entonces ha sido definido como régimen– y palabras como **representación** o **reforma** dan su relevo a otras como **democracia**. Esta actitud benevolente no era nueva, tampoco.⁴⁹ Ya en Junio de 1975, Cambio16 había emitido una encuesta sobre la opinión de los españoles sobre el todavía príncipe: un 61% se mostraba favorable a D. Juan Carlos, frente un pobre 13% en contra. Por su parte, el accionista Blas Calzada y el redactor Federico Ysart han señalado que dentro de la revista se estaba al corriente de las intenciones democráticas del joven rey. El propio Ysart sostiene que esta confianza se basaba en lo siguiente:

La confianza democrática en el Príncipe se basaba en dos cosas. Uno, en conversaciones privadas con él. Y dos, en que no podías pensar otra cosa. O hacía eso o duraba un telediario⁵⁰.

⁴⁵ *Cuadernos para el diálogo*, nº 134, Noviembre de 1975.

⁴⁶ *Cambio16*, nº 206, 17-XI-1975, p. 3: “La transición” (editorial).

⁴⁷ *Cambio16*, 24-XI-1975, *Lengua libre, Llengua lliure, Hizkuntza askatua, Lingoa libre*.

⁴⁸ La extraordinariedad del número también se aprecia desde la portada, en la que se anuncia la presencia de dos notables plumas escribiendo artículos en su interior, los historiadores Hugh Thomas y Tuñón de Lara, lo cual siempre da cierto empaque. Cambio16 recoge algunos textos de publicaciones como *Nuevo Diario*, *Ya*, *Pueblo*, *Arriba*, *ABC* e *Informaciones*. *Pueblo* no cita apenas al Príncipe. *Arriba* se centra en la figura del dictador y en la de Don Juan Carlos. El resto de prensa recuerda una etapa que se cierra y una nueva que se abre en la que hay que mirar hacia el futuro. Algunos como *Ya* se aventuran incluso a decir cómo debería ser ese futuro: con un sistema democrático. *Cambio16*, número extraordinario. Noviembre de 1975, p. 10: “La prensa”

⁴⁹ En el editorial de su ejemplar nº 210, el semanario incluso se cuestiona “Dios Santo, por qué no nos dejarán llamarlo dictadura?”. *Cambio16*, nº 210, p. 3, 15-XII-1975: “Ojo con el gobierno”, (editorial).

⁵⁰ Entrevistas concedidas por Blas Calzada y Federico Ysart al autor en Junio de 2013 en Madrid.

Miguel Ángel Aguilar profundiza al respecto señalando que el Rey estaba vacunado por los antecedentes familiares y que la revista se mostraba dispuesta a ayudarle:

Teníamos la impresión de que el Príncipe sabía bien que el régimen era imposible de continuar. Tenía muy presente cómo había perdido el trono su abuelo el Rey Alfonso XIII (...). Vio cómo su cuñado el rey Constantino de Grecia con 26 años aceptó el golpe de los Coroneles del 21 de Abril de 1967 y aunque en Diciembre intentó sin éxito desplazar a los militares, cuando el país recobró la democracia en 1974 expulsó a la monarquía. Así que los casos de Alfonso XIII y de Constantino funcionan como una doble vacuna (...). En *Cambio16* se sabía que don Juan Carlos quería la democracia y que para que llegara convenía ayudarle⁵¹.

En lo que respecta al resto de publicaciones, existen evidentes muestras de confianza en la joven monarquía. Desde el semanario *Doblón*, se concede literalmente “Crédito al sucesor de Franco”. Al igual que *Cambio16*, emitió un número extraordinario cuya portada no logró pasar la censura, si bien el contenido sí que fue aceptado, lo que demuestra más aún si cabe que las formas gubernamentales difieren de la esperanza depositada en el joven monarca, desligando los caminos de ambos.⁵² *Hermano Lobo*, por ejemplo, en un artículo titulado “Monarquía y mass media”, afirma sin ningún pudor que “parece que la futura monarquía española se anuncia socializante o, cuando menos, democratizante”.⁵³ Esta esperanza en los nuevos modos de la naciente monarquía viene confirmada en ejemplares siguientes, en los que se anticipa el fin de los circunloquios y las dificultades para la prensa.⁵⁴ Es en este punto en el que conviene diferenciar entre lo que en *Hermano Lobo* se considera un gobierno todavía franquista y las esperanzas depositadas en la monarquía.⁵⁵

En la misma línea se manifiesta Triunfo al retornar a la actividad después de una larga sanción de cuatro meses impuesta antes de la muerte de Franco. La primera novedad que ofrece esta publicación es un cambio en los temas publicados. Mientras que antes del 20 de noviembre de 1975 se prestaba especial atención a cuestiones internacionales, para dar paso desde esa fecha a asuntos nacionales. En números, ello se traduce en lo siguiente. Hasta la fecha, Portugal había ocupado la mayoría de ejemplares y portadas, con ocho números; la actualidad chilena dos, al igual que las elecciones francesas de 1974, disolviéndose el resto de ejemplares en tratar cuestiones económicas, sociales e ideológicas. Después de la muerte del dictador y partiendo de la base de que el semanario estuvo suspendido entre septiembre y diciembre, hasta 35 ejemplares durante 1976 informan prioritariamente sobre la actualidad nacional. Se observa, por lo tanto, un cambio en el semanario, dando prioridad a la información nacional. Así por ejemplo, en enero de 1976, un ejemplar titulado “La respuesta democrática” ponía en tela de juicio la idoneidad de Carlos Arias Navarro como piloto hacia la democratización y confiaba en la figura del rey Juan Carlos, al que considera todavía sin suficiente margen como para actuar con autonomía.⁵⁶

Más allá de un vocabulario más agresivo y de las preferencias temáticas de algunas publicaciones, otra de las novedades que surgen en la prensa en los instantes posteriores a la muerte de Franco es la incorporación de tribunas políticas, desde las cuales abogados, activistas y políticos dan voz a diferentes corrientes políticas. Esto sucede claramente en los casos de Cuadernos para el

⁵¹ Entrevista concedida por Miguel Ángel Aguilar al autor en Madrid en Julio de 2013 en Madrid.

⁵² *Doblón*, nº 57, 29-XI-1975, pp. 4-5: “Crédito al sucesor de Franco” y “La portada que no pudo ser”.

⁵³ *Hermano Lobo*, nº 185, 22-XI-1975, p. 15.

⁵⁴ *Hermano Lobo*, nº 186, 29-XI-1975, p. 11: “Fin del circunloquio”.

⁵⁵ *Hermano Lobo*, nº 187, 6-XII-1976, p. 7, “Un atracón de libertad”.

⁵⁶ *Triunfo*, nº676, 10-I-1976, pp. 6-7: “La respuesta democrática”.

diálogo y Cambio16 y se trata de algo inédito hasta la fecha, toda vez que se incluyen abiertamente artículos de militantes de los incipientes partidos políticos: PSOE y PCE.⁵⁷

Los instintos más recalcitrantes del recién inaugurado gobierno de Arias Navarro salieron a relucir con una actitud hostil a la prensa. Así por ejemplo, El Pápus hubo de parar sus rotativas durante cuatro meses –27 de marzo a 24 de julio de 1976– por segunda vez en menos de un año. Igualmente, Cambio16 resultó secuestrado en diciembre de 1975,⁵⁸ de lo que se quejó amargamente, cargando las culpas sobre la ausencia de consignas claras sobre los límites a traspasar. Pero fue al año siguiente cuando el semanario estuvo más amenazado al publicar un reportaje sobre la visita del rey a Estados Unidos en la primavera de 1976, incluyendo una caricatura del monarca bailando sobre los rascacielos de Nueva York cual Fred Astaire. Arias Navarro, fiel a sus preferencias autoritarias y acostumbrado a un respeto reverencial a la figura del caudillo, consideró el texto e imagen una falta de respeto, exigiendo un cierre del semanario por cuatro meses que no se llegó a consumir.

Al margen de la acción gubernamental, el ejercicio periodístico continuó siendo un trabajo de riesgo. El punto más dramático llegó en 1976 con el secuestro y simulacro de ejecución del director de una revista nacida dos años atrás, Doblón. El periodista almeriense José Antonio Martínez Soler fue secuestrado el 2 de Marzo por un comando ultraderechista después de publicar un reportaje sobre las entrañas de la Guardia Civil, para ser liberado unos días más tarde.⁵⁹

La llegada de unas tímidas propuestas reformistas por parte de Arias Navarro en primavera no evitó que la prensa en su conjunto cargara las tintas contra el presidente de gobierno, culpándole de la falta de unos progresos que en el mejor de los casos, llegaban tarde.⁶⁰ El vocabulario agresivo del presidente y con constante referencias al pasado tampoco le granjeaba simpatizantes entre la prensa. Las figuras aparentemente reformistas del gobierno, como por ejemplo Fraga, tampoco salen bien paradas.⁶¹ Muy clarificador al respecto, Jorge Martínez Reverte aportaba su particular punto de vista sobre el gobierno de Arias Navarro en 1976:

Era un tipo con el que no podías entusiasmarte en ninguna dirección (...). Aquel gobierno era totalmente incoherente, porque no sabían qué iban a hacer. Es que no había un plan.⁶²

En esta tesitura, se antojaba necesario un cambio de gobierno. La prensa democrática llevaba demandando un cambio de gobierno desde la primavera, una vez constatadas las diferencias entre monarca y su primer ministro. Estas peticiones se intensificaron durante el viaje de Juan Carlos I a EE.UU., cuando éste ofreció su visión del proceso de transición.⁶³ A su regreso, el cese de Arias Navarro se consumó. El nombramiento de Adolfo Suárez en su lugar a principios de julio de 1976 dejó boquiabierto a más de uno. ABC se limitó a centrar el foco de atención sobre el nuevo presidente de gobierno.⁶⁴ Varios lo calificaron como error, algunos incluso como inmenso.⁶⁵ Bien

⁵⁷ *Cambio16*, nº 227, 12-IV-1976, p. 36-37: “Tribuna política. Ruptura democrática”; “El pacto necesario, por Pilar Brabo Castells;”Ruptura negociada”, por Luis Yañez Barnuevo. Pilar Brabo era miembro del PCE, mientras que Luis Yañez era miembro del Comité Ejecutivo del PSOE.

⁵⁸ *Cambio16*, nº 208, 1-XII-1975, p. 3: “Secuestro habemus” (editorial).

⁵⁹ *Doblón*, nº 69, 14-II-1976.

⁶⁰ *Triunfo*, nº 686, 30-III-1976, pp. 6-7: “Demasiado tarde”; *Triunfo*, nº 680, 7-II-1976, pp. 6-7: “El programa de gobierno: confusión, ambigüedad y riesgo”; *Cambio16*, nº 231, 10-V-1976, p. 3: “Señor Arias Navarro” (editorial); “Índice”. *Cambio16*, nº 215, 17-I-1976, p. 3: “Desafío al gobierno” (editorial) y *Cambio16*, nº 216, 26-I-1976, p. 3: “En peligro” (editorial).

⁶¹ *Cambio16*, nº 218, 9-II-1976, pp. 6-9: “Oposición. Todos contra Arias”, p. 11: “Fraga se destapa”, pp. 12-14: “Después del frenazo”.

⁶² Entrevista concedida por Jorge Martínez Reverte al autor en Enero de 2013 en Madrid.

⁶³ *Cuadernos para el diálogo*, 12-VI-1976, nº 163, 2ª época, p. 14: “Otro gobierno para las promesas del rey” (editorial).

⁶⁴ ABC, 5 de Julio de 1976, 6 de Julio de 1976, 7 de Julio de 1976.

por la inexperiencia del sujeto, bien por carecer de carácter democrático. Convertida en publicación semanal desde comienzos de año, Cuadernos para el diálogo observaba una involución derivada de la improvisación: “Es cierto que el nombramiento de Suárez como presidente constituye, objetivamente, un error si no un paso atrás”.⁶⁶ Triunfo apreciaba la ausencia de solución y abría su portada con un severo “Continúa la autocracia”. Bajo la pluma de Eduardo Haro Tecglen, la historia de las cuatro últimas décadas se volvía a repetir. A ello se unía el pobre bagaje democrático de Suárez, algo que le devaluaba e invalidaba ante el semanario. Mediante un análisis más profundo, al igual que Cuadernos para el diálogo, rechazaba de plano el proceso de transición cualquiera que fuera a estas alturas. La necesidad de contar con la oposición era imperativa, decantándose por la opción rupturista.⁶⁷ Doblón, igualmente, leía continuismo por ser un nombramiento efectuado a dedo,⁶⁸ mientras que Hermano Lobo, por su parte, había fallecido a comienzos de junio de 1976, de modo que no podía opinar de ninguna manera y su perspectiva se quedaba por el camino. Doblón, dicho sea, será uno de las últimas cuestiones que podrá abordar, ya que desaparecerá a finales de 1976. Por último, Cambio16, escarmentado ante la experiencia de Arias Navarro, tampoco fue una excepción a la tónica desplegada por la prensa y su reacción ante los hechos fue, primero de euforia ante la salida de Arias Navarro, para dar paso a una sorpresa mayúscula. Sin embargo, el semanario apadrinado por Juan Tomás de Salas concedió cierto margen de maniobra al nuevo presidente del gobierno, ponderando por igual aspectos positivos como su juventud y negativos como su azulado pasado.⁶⁹

Pero precisamente tiempo no le sobraba a Suárez. Triunfo arremetía contra él apenas un mes después, calificando su ejercicio de subgobierno inestable o provisional, no concediéndole tampoco los cien días protocolarios de evaluación que se entregan a otros gobernantes. De hecho, duda que llegue a ellos, acusándole de lanzar propósitos y no programas acciones.⁷⁰ Cuadernos para el diálogo también considera al gobierno de Suárez como un residuo del franquismo debido a las restricciones y censura que pervive, como por ejemplo indica al estrenarse la película-documental Canciones para después de una guerra, de Basilio Martín Patino.⁷¹ Quienes sí le concedieron el beneficio de la duda, vieron en Suárez un gobernante aplicado aunque con brotes excesivamente autoritarios. Así por ejemplo, las medidas del gobierno retroalimentan el crédito que Cambio16 le concede. De la amnistía de verano de 1976 a la ley para la reforma política, pasando por la legalización de sindicatos en otoño. La ausencia de libertad total de expresión se denota todavía en un secreto de sumario decretado por Suárez después de un Consejo de ministros en el que se toman las líneas maestras a seguir en las semanas siguientes y le valen unas fuertes críticas, ya no solo de Triunfo, que le llega a calificar de autocrático, sino también de aquellos que por ahora le conceden cierto margen.⁷²

Para cuando aparecen los resultados de las primeras reformas gubernamentales, es decir, el lapso entre la Navidad de 1976 y la primavera de 1977, mientras que algunos como Cambio16 aprecian que lo importante es la gestación democrática sin valorar su procedencia, otros como Triunfo rechazan subir al carro de la reforma, alineándose con la oposición democrática, articulada a la sazón en Coordinación Democrática.⁷³ La legalización del Partido Comunista, como uno de los

⁶⁵ El País, 8 de Agosto de 1976, p. 11: “Qué error, qué inmenso error”, por Ricardo de la Cierva.

⁶⁶ *Cuadernos para el diálogo*, nº 168, 17-VII-1976, 2ª época, p. 14: “Un gobierno improvisado” (editorial).

⁶⁷ *Triunfo*, nº 702, 10-VI-1976, pp. 6-7: “Una salida y no una solución”, Eduardo Haro Tecglen; *Cuadernos para el diálogo*, nº 189, 11-XII-1976, 2ª época, p. 13, “Deben ser negociadas. Las reglas de juego”. (editorial).

⁶⁸ *Doblón*, nº 91, 10-VII-1976, “Otro presidente a dedo”.

⁶⁹ *Cambio16*, nº 240, 12-VII-1976, p. 3: “Presidente por sorpresa” (editorial) y pp. 8-10: “Presidente por sorpresa”.

⁷⁰ *Triunfo*, nº 707, 14-VIII-1976, pp. 4-5: “Balance de 30 días. El subgobierno”. Eduardo Haro Tecglen; *Triunfo*, nº 704, 24-VII-1976, pp. 4-5: “Lo que no dice el gobierno”, E. Haro Tecglen.

⁷¹ Portada, *Cuadernos para el diálogo*, 28-VIII-1976, nº 174, 2ª época.

⁷² *Triunfo*, nº 710, 4-IX-1976, pp. 4-5: “La ley del silencio”; *Cambio16*, nº 248, 6-IX-1976, portada y p. 3: “Desatino y Marcelino” (editorial); y *Cambio16*, nº 248, 6-IX-1976, pp. 8-10: “Suárez decreta: Chitón”.

⁷³ *Triunfo*, nº 711, 11-IX-1976, pp. 4-5: “El punto crítico”, Eduardo Haro Tecglen; *Triunfo*, nº 723, 4-XII-1976, p. 7: “La abstención. Un derecho democrático”, Eduardo Haro Tecglen.

puntos finales de este análisis, es apreciado por Triunfo como la primera jugada limpia por parte del gobierno durante todo este proceso. Frente a ello, Cambio16 prefiere ver en la decisión de Suárez su carácter de “luchador sorprendente” capaz de recuperarse en un momento de mínimos.⁷⁴ La decisión vino acompañada de una serie de medidas que demolían parte del edificio franquista, como por ejemplo la eliminación del Movimiento Nacional y la derogación del artículo 2 de la denostada Ley de Prensa de 1966. Ni Fraga ni su obra salen bien parados en estos últimos compases de su vigencia. Sin embargo, su sustitución por una ley antilibelo valió a Suárez duras críticas.⁷⁵

Conclusiones

Durante estas páginas hemos intentado establecer las diferencias informativas existentes a partir de la muerte de Franco, intentando clarificar el significado del antes y el después de esta fecha. Resulta una tarea titánica, por lo que hemos visto obligados a utilizar un número reducido de fuentes, mayoritariamente escritas, aunque sin desechar las orales. A pesar de ello, la diversidad de publicaciones consultadas, creemos, permite establecer una serie de conclusiones. Del mismo modo, se antoja complicado establecer un patrón u opinión conjunta en la prensa como grupo, ya que existen tantas opiniones como publicaciones. Por ello, hemos tenido que identificar y sintetizar su perspectiva en base a los momentos decisivos de lapso temporal comprendido entre 1974 y 1976. Ello no significa que simplifiquemos la transición a este periodo, sino que apreciamos en ese momento la evolución más evidente. Excepto ABC, toda la prensa consultada en mayor o menor medida y mediante diferentes fórmulas rema en favor de la democracia, si bien no hallan la fórmula que descifre la ecuación con nitidez.

En primer lugar, el ejercicio de Pío Cabanillas como ministro de Información y Turismo supone no sólo un intento de evolución desde dentro del régimen. Innegablemente permite también la exploración de los límites informativos por la prensa, como demuestran varios hechos: el nacimiento de nuevas publicaciones como Doblón, Ajoblanco o el permiso de información general para Cambio16; la permisividad gubernamental de informar ante la Revolución de los claveles portuguesa; por último, la positiva consideración que la prensa tiene del ministro. Como ejemplo, cabe citar que el proceso democrático portugués no acarrió sanciones en 1974 pero sí las elecciones lusas en 1975, bajo ministros diferentes.

El fracaso de este programa aperturista, en segundo lugar, recrudece durante 1975 las condiciones en las que vive la prensa española. El listado de sanciones aportado en su debido momento, lo demuestran de igual manera. Esta situación llega no solo hasta noviembre de 1975. Los modales franquistas, mantenidos en esencia hasta el verano de 1976, quedan ejemplificados a través de las sanciones y amenazas que experimentan publicaciones como Triunfo o Cambio16. Sin embargo, conviene recalcar algunos avances acaecidos durante este periodo. Palabras consideradas tabú anteriormente, dejan de ser tales. La confianza en el nuevo monarca y la exploración de las posibilidades que éste ofrece se aprecia en el uso de vocablos nuevos como *dictadura* o *democracia*.

Ello nos conduce a una tercera observación. A pesar de los escasos avances producidos desde finales de 1975, la prensa diferencia entre lo nuevo y lo viejo. Y lo hará más allá de 1975 por no confiar en el régimen instaurado. Mientras que durante el franquismo Franco y gobierno eran un mismo ente, a partir de 1975 ya no es así. De este modo, mientras el rey Juan Carlos recibe un trato benevolente en todo momento, sus ministros no son tan afortunados. Parece reproducirse la fórmula de las revueltas populares de antaño en las que vivía el rey y debía caer el mal gobierno. Arias Navarro primero y Adolfo Suárez después, son el centro de las críticas, y con ellos sus proyectos. De toda la prensa analizada, únicamente Cambio16 concede cierto margen de maniobra al ministro, supeditado siempre a los progresos realizados. Otros como Cuadernos para el diálogo o Triunfo, se desentienden de los proyectos planteados por el gobierno. Paradójicamente, mientras

⁷⁴ *Cambio16*, n° 279, 17-IV-1977, p. 3: “Embistió el gobierno” (editorial).

⁷⁵ *Cambio16*, n° 278, 10-IV-1977, p. 30: “Ley de Prensa. Adiós par y Negro”; *Cambio16*, n° 279, 17-IV-1977, p. 3: “Embistió el gobierno” (editorial); *Cambio16*, n° 282, 8-V-1977, p. 3: “El retorno de los brujos” (editorial); *Cambio16*, n° 282, 8-V-1977, p. 45: “Alianza Popular. Siete personajes en busca del poder”; *Cambio16*, n° 283, 15-V-1977, p. 32: “Libertad de prensa. El mismo perro con distinto collar”.

que Cambio16 se ubicará ideológicamente entre la socialdemocracia y UCD durante la Transición, Triunfo y Cuadernos para el diálogo ya lo habían hecho entonces por opciones que a la postre resultarían minoritarias como la izquierda más intelectual y la democracia cristiana.

Es también a partir de la muerte de Franco cuando algunas publicaciones intentan enriquecer el panorama periodístico, contribuyendo a crear su propio parlamento de papel dentro del parlamento de papel que de por sí era la prensa. La ausencia de verdadera representatividad convertía a estos medios en los altavoces de varias corrientes políticas que el franquismo no aceptaba. Pero además, dentro de cada medio, se crearon tribunas periodísticas con la incorporación de escritores, abogados, juristas, sindicalistas y políticos reformistas y aperturistas que aportaban su particular y enriquecedora visión sobre el proceso, ayudando a que cada marca de prensa no fuera monolítica. Cambio16 y Cuadernos para el diálogo desde comienzos de 1976 así lo harán.⁷⁶ Se trata por lo tanto de una riqueza y pluralidad informativa que intenta romper las costuras en las que se encuentra el panorama periodístico español y que por fechas, coincide con el deceso de Franco.

⁷⁶ Cuadernos para el diálogo, n° 162, 5-VI-1976, 2ª época, p. 34, Ángel Fernández Sepúlveda “Reforma y ruptura”.